

# LA BENDICIÓN DE UN SANO JUICIO

Pastor Oscar Arocha

09 de Diciembre, 2007

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

"Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído."

Salmo 119:66

En su contexto el salmista reconoce que Dios le ha favorecido: "Bien has hecho con tu siervo."(v65), y ahora le ruega que continúe en esa bondad. El Señor que ha mostrado misericordia, mostrará más misericordia. Sus tesoros no se agotan al dar, ni se disminuye su capacidad de dar por darles mucho a las criaturas. Mientras más uno le pida por Gracia, habrá para darle aun más. Convencido, pues, de esta bondad el salmista sigue pidiendo: "Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído."

En el verso se pueden ver dos asuntos: La bendición pedida: "Enséñame buen sentido", y la razón dada: "Porque tus mandamientos he creído." Nos concentraremos en el pedido del salmista sin entrar en su argumento. Siguiendo el asunto entremos a definir algunos términos. La expresión, "buen sentido" es traducida como buen juicio y su significado es como el sabor del buen conocimiento, tiene un sentido metafórico del sentido corporal, que así como las comidas son discernidas por el sabor, las cosas son discernidas por el juicio; de modo que el ruego de David aquí es poder juzgar bien las cosas. Los hijos de Dios deben cultivar el tener buen discernimiento, entiéndase el discernimiento como aquella faculta del entendimiento por lo cual podemos hacer una clara distinción entre lo temporal y lo eterno, lo mundano y lo celestial, lo real y lo vano, lo espiritual y lo carnal. Se infiere, pues, que: Una mente de sano juicio es una gran bendición, y debe ser diligentemente buscada en Dios por todos los que quieran agradarle.

Para manejar este tema se hará así: **Uno**, El uso de un buen juicio. **Dos**, Por qué buscarlo con tanta diligencia.

## I. EL BENEFICIO DE USAR EL SANO JUICIO

El juicio humano tiene tres funciones: Distinguir, decidir y dirigir.

**Distinguir.** Esto es pasar juicio sobre las cosas que no son iguales y no fallar entre el error y la verdad, y entre lo bueno y lo malo: "El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y el mal."(Heb.5:14). Lo que hay que distinguir es entre lo que es legítimo y conveniente de lo que no lo es, pues hay cosas que son legítimas, pero no son convenientes: "Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen."(1Co.6:12) El gusto del alma es más necesario que el del cuerpo, porque lo espiritual es más importante. El mundo ofrece muchos venenos con cubierta de caramelo y es vital el poder discernir lo bueno de lo malo, para preservar la salud del alma (1Co.10:15;Fil.1:9).

**Resolver.** Esto es lo que la Biblia llama, "el propósito de corazón,"(Hech.11:23). Es el dictado práctico del individuo. Un caso en la vida de David: "Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová."(Sal.32:5). El propósito tiene una poderosa fuerza sobre el alma de la persona, las ordenes del ejecutivo se les llama decretos, los del alma son los propósitos. Nadie podrá tomar un camino cualquiera a menos que su juicio le diga que es lo mejor, y mejor que todas las cosas que él ha considerado. Lo que dirige un hombre no es su conocimiento, sino su juicio y por éste juicio el ordena la voluntad; cuando el juicio de alguien es para el Señor, entonces el hombre es para o hacia el Señor: "El acercarme a Dios es el bien."(Sal.73:28).

**Dirigir.** El buen juicio sirve para la guía correcta de nosotros mismos y de nuestros asuntos. Muchos son sabios en lo general, pero fallan en los particulares; tienen mucho conocimiento de las doctrinas, pero sus propias vidas están sin control. Lo particular es lo que esta más cerca de la

práctica: “Instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?” (Ro.2:20-21). La regla general junto con el conocimiento de la voluntad de Dios en los particulares, es lo se llama el don de actuar con prudencia; cuando los particulares son vestidos con las circunstancias, el poder aplicar lo correcto sobre los asuntos de la vida diaria. Dirigir es más difícil que determinar o distinguir, uno puede distinguir el sonido de diferentes idiomas, pero lo difícil es hablarlo bien. Salomón dice: "Yo, la sabiduría, habito con la prudencia." (Pro.8:12). El ejercicio de la prudencia requiere una seria consideración mental. Es fácil diferenciar entre lo malo y lo bueno, y hablar de ello, pero no es tan fácil poner lo que conocemos en todos nuestros actos; la gran obra del juicio es guiarnos a practicar fielmente lo que conocemos, hacer lo que más conviene a nuestras almas, ser prudentes.

Cómo amar nuestros amigos en Dios, cómo amar a los enemigos en el Señor; cómo tener comunión secreta y cómo andar entre los hombres; cómo cuidar el cuerpo que no sea un obstáculo al espíritu; cómo hacer todas las cosas en el temor de Dios, comer, beber, dormir, descansar, recrearse, hacer deportes, vestir piadosamente; cuándo y cómo orar; cuando hablar, cuando callar, cuando visitar, como gastar el dinero, etc., etc., etc. Para hacer las cosas correctamente se requiere de un sano juicio, que la mayoría no tenemos. Donde este sano juicio no se posee hay muchas faltas contra la piedad, el amor, la justicia, sobriedad.

Sin este sano juicio la piedad se degenera en incredulidad; el amor en egoísmo; la justicia en crueldad o severidad, y la sobriedad en desorden o mundanalidad o libertinaje. Así que, hay una gran necesidad de buen juicio o sabiduría para guiarnos correctamente en todos nuestros caminos.

*Se vio que el juicio humano tiene tres funciones: Distinguir, decidir y dirigir.*

## II. POR QUÉ BUSCARLO CON TANTA DILIGENCIA

Es evidente que debe ser tan buscado por lo que se dijo; aun así debe ser agregado que es un gran defecto en la mayoría de los Cristianos. Estamos viendo abundante expresiones de afectos o amor al Señor, pero poca obediencia sincera. Muchos tienen buenos sentimientos para hacer el bien para alabar o cantar, pero tristemente carecen de buen juicio o discernimiento, o que tienen poca prudencia para guiar sus asuntos particulares. Un caso, celo religioso sin conocimiento: “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.” (Ro.10:3). El celo santo debe ser como el fuego, calienta y brilla, hace el bien y se ve bien: "Que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual."(Col.1:9;3:16). Esto enseña que no es suficiente tener un amor ferviente, sino que debemos tener también un sano juicio para guiar el amor. La falta de un buen sentido y sabiduría es fuente de mucho daño a uno mismo, a otros y a la iglesia.

Si una persona no puede diferenciar una comida de otra, terminará comiendo paja en lugar de alimento; así también, si no tenemos buen juicio estaremos desaprobando lo que es bueno y aceptando lo que es malo, nuestra imaginación se ocupará de engañarnos al nosotros juzgar según las apariencias. Estamos bajo un bombardeo continuo de hombres, que de labio profesan amar a Cristo pero sus vidas manifiesta un notable amor por el mundo y las cosas del mundo: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos.” (2Ti.3:1-2). Algo así ocurrió entre los Corintios: "Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean extraviados de la sincera fidelidad a Cristo."(2Co.11:3). El engaño de nuestras afecciones nos pone a juzgar por el interés y la conveniencia carnal, y no por el deber y la conciencia (1Re.13:18,24). De ahí la urgencia de Pablo en tal sentido: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento." (Ro.12:1-2). Los buenos hombres pueden engañarnos, los ministros fieles se pueden equivocar en doctrina y en conducta, pero el cultivo y ruego por el sano juicio nos preservará del error.

La falta de este propósito de corazón o carencia de decreto en la profesión de piedad, produce

inestabilidad, liviandad y altibajos; nos conduciría a tomar las doctrinas con facilidad, y con facilidad la abandonan: "Niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas de error."(Ef.4:14). Si recibimos las doctrinas por el crédito de los hombres, fácilmente seremos sacado de ella cuando vengan las pruebas: "Guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza."(2 Pe.3:17). La firmeza del creyente debe estar basado en su propio juicio, no en la firmeza de otro. La práctica de los que se apoyan en otros sería muy inestable, porque el brazo de los hombres es muy débil. Satanás tiene poco éxito con el Cristiano que sea resuelto en sus decisiones, la falta de convicción es una puerta abierta al diablo.

Adicionalmente, la falta de un juicio sano para dirigir, no sólo nos aproxima al error, sino que también hará la religión un peso para uno, y un tropiezo para los demás. No tener este juicio los hace muy escrupuloso en detalles sin importancia, y muy negligentes cuando se trata de asuntos de mucho peso; Cristo señaló este mal entre los fariseos: "Diezmáis la menta y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe."(Mt.23:23). La manera de ser librado o curado de este común mal es ser resueltos y decididos en nuestros asuntos, lo cual se obtiene por resolver sobre las evidencias y no por lo que nos parece: "Examinadlo todo; retened lo bueno."(1Te.5:21). Esto es, cuando te toque juzgar una declaración, no juzgues por quien lo dice, sino por lo que dice. Ciertamente, que el clarear nuestro juicio nos hará más firmes en la fe. "La sabiduría es la facultad por medio de la cual aplicamos el conocimiento que tenemos en procura del fin que buscamos."(Manton).

Haría daño a la iglesia la falta de juicio. No pocos miembros de la congregación se olvidan de los diferentes grados de conocimiento que hay dentro del pueblo de Dios, y esto produce muchas ofensas entre unos y otros por causa de la imprudencia. Hay diferentes grados de luz, algunos son bebés, otros jóvenes y otros maduros en Cristo: "Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre."(1Jn.2:13). Hay un orden para todo y debemos tratar de conocer el orden y respetarlo, tener juicio de eso, porque el diablo ama el desorden y lo hace llevándonos a los extremos; poner dentro de la iglesia a un don en contra de otro don, la prudencia en contra del celo, la juventud en contra de la madurez y así sembrar el caos y la confusión.

*Se vio que Una mente de sano juicio es una gran bendición, y debe ser diligentemente buscada en Dios por todos los que quieran agradarle. Y se estudio en este orden: el juicio humano tiene tres funciones: Distinguir, decidir y dirigir. Finalmente se consideró: Por qué buscarlo con tanta diligencia, porque no es suficiente tener un amor ferviente, sino que debemos tener también un sano juicio para guiar el amor. La falta de un buen sentido y sabiduría es fuente de mucho daño a uno mismo, a otros y a la iglesia.*

#### APLICACIÓN

**1. Hermano: Te presiono a que consideres el valor y la necesidad del buen juicio y la sabiduría.** Sin ella no podrás consolarte a ti mismo en las promesas de Dios y despreciaría sin razón tus deberes para con Dios. La persona falta de juicio no reflexionará sobre sus pecados y cuando vengan las aflicciones será ahogada en sus amargos sentimientos, los tales no podrán sufrir por causa de la verdad y pondrán su sentir por encima de sus deberes, jamás podrán decir como el salmista: "Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos."(Sal.119:71).

Las aflicciones son el amargo de nuestros pecados y Cristo lo hace así para apartarnos del mal; si las aflicciones no nos hacen reflexionar, entonces Dios trata Sus hijos con un juicio peor, o semejante al de los impíos: "Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen."(Ro.1:28). Por eso necesitamos clamar: Señor, dame buen sentido y sabiduría. Mira un caso de sufrimientos y aun así conservando el sano juicio: "Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo. Me guió y me llevó en tinieblas, y no en luz; Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día. (Lam.3:1-3). Estando en tinieblas pudo narrar con detalles su situación, como si todo el tiempo tuvo abiertos los ojos de su alma.

**2. No tendremos sano juicio y sabiduría hasta que Dios nos enseñe: Pidámosle a El.**

Por naturaleza somos ignorantes. En las cosas de este mundo necesitamos ir a la escuela para aprenderlas, cuanto más la luz del Espíritu para poder entender y aplicar correctamente las verdades espirituales. Es la unción que debe enseñarnos todas las cosas: "Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas."(1Jn.2:20). El Espíritu de Dios primero nos da el deseo de estas cosas y luego nos satisface con ellas.

Mire la razón que da David para pedir: "Porque tus mandamientos he creído." Es como si dijera, Señor, yo se que esta palabra es tuya y yo quiero practicarla tal como tú mandas, por eso te pido que cuando yo esté frente a mis particulares, me la traigas a la mente para aplicarla y tú seas glorificado. Ahora bien, esto no será nunca en un espíritu precipitado, sino deliberándolo: "El alma sin conocimiento no es buena, aquel que se apresura con los pies, peca."(Pro.19:2).

**3. La sabiduría ha de ser buscada en la Palabra de Dios.** Se requiere de un estudio continuo y serio para obtener sabiduría, en la Biblia tenemos el mejor y más seguro consejo: "El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo."(Sal.19:7). Oír con aplicación y leer con meditación: "Tardo para hablar, pronto para oír."(Stgo.1:19). La sabiduría requiere de mucha reflexión y mientras usted habla no puede reflexionar. Entonces, procura evitar los enemigos de la sabiduría. Esta virtud tiene dos grandes enemigos: La carnalidad y el orgullo. Un hombre no puede ser sabio y adicto a los placeres de esta vida. Los presumidos tampoco pueden ser amigo del buen juicio, porque la humildad es el deleite del saber, dos textos lo prueban: "Encaminaré a los humildes por el juicio, Y enseñaré a los mansos su carrera... Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas." (Sal.25:9 y Pro.3:5-6).

**4. Amigo: Sólo en Cristo podrás aprender sabiduría para salvarte de los muchos peligros que pronto vendrán.** No podrás disfrutar de la sabiduría divina hasta que comprendas que el Sabio Dios se deleita en salvar. Oye como lo llama el profeta: "Tú eres Dios que perdona" (Neh. 9:17); esto es, el Dios que te rescata, te busca, te salva y te corona de eterna felicidad. Ora, pues, al Señor que te salve.

**AMEN**